

Media vida en una caja de zapatos

Matilde Rubio Quijano



“28 de enero de 1983. Costa Marfil.”

“Extrañote. Pronto juntos. Te quiero.”

—¿Te acuerdas?

—Alúmbrame. Que no me acuerdo dónde está el interruptor.

—Ahí.

—Santa Madonna. Yo no pensé que teníamos tanto trasto por aquí.

—[Se ríe.] No son trastos, son recuerdos.

—Dios mío. ¿Por dónde empezamos?

—Venga, pues ayúdame.

—Voy.

—Vamos a intentar quitar eso de ahí arriba.

—Se cae.

—¡Cuidado, cuidado!

—¡Uf! La que se ha liado.

—Bueno. [...] ¡Mira! La caja de los telegramas. ¡Ay, Dios mío, no me lo puedo creer!

—Esos son de cuando yo navegaba.

—Madre mía, qué de tiempo. Aquí hay un ticket. ¡Sesenta pesetas cada palabra! Bueno, en aquella época para nosotros eso era un pastizal. Porque yo estaba estudiando y tú estabas de alumno en prácticas, ¿te acuerdas?

—Pero yo te echaba tanto de menos que me daba igual. Para mí eso era el dinero mejor empleado del mundo.

—¡Qué bonito eres!

—Eras mi cordón umbilical.

—Y me acuerdo de contar con los dedos, intentando decirte mucho con pocas palabras. La verdad es que aquello era un arte, ¿eh? Increíble.

—A lo mejor por eso te salen tan bien los haikus.

—Pues no te creas, que igual es por eso, ¿eh?

—Mira, este es tuyo.

“14 de mayo de 1988. Preocupada.”

“Visto noticias. Contáctame pronto. Siempre contigo.”

—Eso fue en el golfo Pérsico, ¿no?

—Eso fue cuando bombardearon el barco. Aquello fue una tragedia.

—¡Y qué sensación de no tener noticias!

—Esos telegramas eran una victoria, porque significaba que tú seguías ahí, que me estabas esperando, que nuestra relación se mantenía viva. Y eran cuatro palabras, mucho más de lo que podía transmitir el telegrama. Mucho más.

—Nos daba la vida. ¡Me ponía tan contenta! Yo esperaba que llegara hasta el telegrama.

—Yo también. A mí me daba una energía que me valía para estar otra vez contento y alegre de la vida. Aunque estuviera metido en una prisión en medio del golfo Pérsico a cincuenta grados a la sombra. Pero aquello me parecía lo mejor del mundo.

—¡Qué bonito! [...] ¡Mira!, y debajo de los telegramas hay cartas, postales... Ahora todo es más fácil. Tenemos las redes sociales, el móvil.

—Y ahora hay mucha comodidad. La comunicación antes era un logro. Cara, escasa y difícil. El simple hecho de recibir el telegrama significaba que al otro extremo estaba la persona que te quería. ¿Me entiendes? Y tú todavía no habías leído nada, pero ya sabías que estaba ahí.

—Sí. Lo entiendo, claro que lo entiendo. Había todo un mundo en ese hilo de comunicación. Aunque fuera fino, era potente. Porque, con media palabra, nosotros ya lo sobreentendíamos todo.

—¿Sabes qué te digo, cariño? Que lo dejamos por hoy y te invito a cenar.

—Buena idea. Espera, me llevo la caja. Quiero seguir leyendo.

—Vale, ten cuidado.

—No se ve nada. Alumbra con el móvil.

—Dame la mano, mi vida.

—[Se ríe.] Es curioso. Media vida en una caja de zapatos Y ayer tuve que comprar un terabyte porque ya no nos quedaba espacio.

—Lo de no tirar sigue siendo tu deporte favorito.

—[Se ríe.] ¿Te acuerdas? Cuando íbamos...

Media vida en una caja de zapatos

Primer premio en la categoría de pódcast
XVIII Concurso de Relatos Escritos por Personas Mayores,
organizado por la Fundación "la Caixa"
en colaboración con Radio Nacional de España.
27 de octubre de 2026

